

Elecciones al Parlamento Europeo

Se ha cubierto el primer trámite después de las elecciones, la formación de los grupos parlamentarios, que quedan, por ahora, como sigue:

Partido Popular Europeo: 221 diputados y 29,43% de los votos

Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas: 191 diputados y 25,43% de los votos

Conservadores y Reformistas Europeos: 70 diputados y 9,32% de los votos

Alianza Demócratas y Liberales por Europa: 67 diputados y 8,92% de los votos

Izquierda Unitaria Europea: 52 diputados y 6,92% de los votos

Verdes: 50 diputados y 6,66% de los votos

Europa de la Libertad y la Democracia: 48 diputados y 6,39% de los votos

No Inscritos: 43 diputados y 5,73% de los votos

Otros (nuevos diputados electos que no pertenecen a ningún grupo): 9, 1,2% de los votos

(Fuente, página del Parlamento Europeo)

A tener en cuenta que en el Partido Popular Europeo se encuentra el Fidez de Hungría, con 12 diputados. Es el partido que gobierna en aquel país, pero es tan de derechas como el Frente Nacional, el UKIP o el Partido del Pueblo Danés. En realidad, parece que su sitio más natural estaría con los Conservadores euroescépticos o, incluso, con el grupo encabezado por el UKIP.

En lo que hace a los partidos de aquí, del Estado y de la Comunidad Autónoma, se inscriben en los siguientes grupos: 17 en el Partido Popular Europeo; 14 en el grupo socialista; 8 en la Alianza de Demócratas y Liberales; 4 en el grupo de los verdes; 11 en el grupo de Izquierda Unitaria.

En cuanto a las derechas extremas, se reparten entre el grupo Europa de la Libertad y la Democracia y los No Inscritos. El primero está encabezado por Nigel Farage, del UKIP de Gran Bretaña. Entre los No Inscritos se encuentran el Frente Nacional de Francia y el grupo de partidos afines, más los diputados del Jobbik de Hungría, Alba Dorada de Grecia y otros.

El grupo encabezado por Nigel Farage del UKIP está compuesto por: 24 diputados del UKIP; 17 de Bepe Grillo de Italia; 1 de Letonia, 2 de Lituania, 2 de Suecia, 1 de la Re. Checa y 1 de Francia, tráfuga del Frente Nacional.

El Frente Nacional de Francia y los partidos afines (FPÖ de Austria,

Vlaams Belang de Bélgica, PVV de Holanda y Liga Norte de Italia) no han podido formar un grupo propio. Como ya señalábamos en los apuntes anteriores, para formar grupo propio había que reunir dos condiciones: completar más de 25 diputados, y que proviniesen, como mínimo, de siete países. La primera condición la cumplían, pero no la segunda. Las negociaciones tenidas con algunos partidos crearon disensiones dentro de la alianza, dados los límites que fundamentalmente puso del PVV holandés: no homofobia y no antisemitismo. De momento, por lo tanto, se quedan sin grupo propio. Digo de momento porque, en teoría, sería posible volver a construir grupo en el transcurso de la legislatura.

¿Qué supone no formar grupo parlamentario?. Por un lado, que al Frente Nacional le ha comido la tostada el UKIP. En realidad, las diferencias entre ellos, por lo menos en lo que han dicho durante la campaña electoral, y sobre todo en temas como **la inmigración, la política de fronteras de la Unión y la libertad de desplazamiento dentro de la Unión**, son inapreciables.

También conviene tener en cuenta que sobre esas tres cuestiones, el grueso del grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, encabezado por el partido Conservador Británico, tienen unas posiciones bastante parecidas a las del UKIP y el Frente Nacional. Y que una parte grande del Partido Popular Europeo, también.

Nigel Farage marcó distancias con el Frente Nacional sobre la cuestión del antisemitismo. Y las burradas dichas por Jean Marie Le Pen después de las elecciones, sobre que habría que hornear a los artistas y cantantes que critican al Frente Nacional, citando expresamente a Patrick Bruel, que es judío, pues le han justificado y reforzado en su posición.

En segundo lugar, que las subvenciones disminuyen drásticamente, así como las posibilidades de participar en las comisiones e intervenir con iniciativas.

En tercer lugar, que aunque el Frente Nacional sea el partido más votado en Francia, se evidencia que en el ámbito europeo no goza de la misma imagen y simpatía.

En un apunte anterior (el 84) decía que uno de los rasgos de estas elecciones europeas era la cantidad de partidos de derecha que se habían presentado y la fragmentación de ese campo, así como las pasarelas que, a pesar de todo, tienen en algunos temas, aunque, en otros, las diferencias sean de calado.

Tenemos cuatro grupos parlamentarios de derecha: el Partido Popular Europeo, los Conservadores y Reformistas Europeos, la Alianza de Demócratas y Liberales y la Europa de la Libertad y la Democracia. Además, la totalidad de los No Inscritos son de derechas, de derechas extremas. Y lo mismo ocurre en el grupo de Otros. No son todos iguales, ni mucho menos, pero sobre las cuestiones que a nosotros y nosotras más nos pueden interesar o afectar, la políticas de inmigración, control de fronteras y libertad de desplazamiento en el interior de la Unión, las pasarelas son muy anchas, con la excepción del grupo Alianza de Demócratas y Liberales que, como liberales que son, tienen una posición más abierta. En este grupo están el PNV, CiU, Ciudadans y UpyD.

A la vista de cómo han ido las discusiones y propuestas sobre la presidencia de la Comisión, esto apunta a una especie de gran coalición entre el Partido Popular Europeo y los Socialistas, a la que también podrían sumarse los liberales. Ya veremos.

En lo que hace a las políticas de inmigración, control de fronteras exteriores y libertad de desplazamiento en el marco de la Unión, son mayoritarias las fuerzas a favor de restringir y endurecer. Veremos como se va concretando esa situación.

Las fuerzas de derecha extrema aprovechan cualquier circunstancia para insistir sobre esos temas u otros ligados a la política en sus países respectivos. Es lo que está haciendo estos días el Frente Nacional, a raíz de algunos disturbios ocurridos en varias ciudades de Francia después del partido de fútbol en el que Argelia se clasificó para octavos en el mundial. Se rompieron escaparates, se incendiaron coches y fueron interpeladas por la policía 74 personas. A partir de ahí, salida en tromba de Marine Le Pen: hay que acabar con la política de aceptar la doble nacionalidad para las personas argelinas y hay que parar de una vez la inmigración. Como en otras ocasiones, desarrollo de zonas grises, varias figuras de la UMP se suben al carro. Para Marine Le Pen, incidentes de ese tipo muestran el fracaso de las políticas de integración, pues queda claro que una parte de la población binacional no está asimilada y se considera más argelina. Para la líder del FN, hay que elegir: o se es argelino o se es francés, se es marroquí o se es francés, pero no se puede ser las dos cosas a la vez. Y para acabar de liar la manta, el alcalde Niza, de la UMP, prohíbe, mediante un decreto municipal, que la gente lleve banderas de otros países de forma ostentosa, entre las ocho de la tarde y las cuatro de la mañana, y hasta que acabe el mundial.

Estas cosas, y que tengan eco, muestra que una parte del personal del país vecino está muy salida de madre. ¿Por qué es tan extraño que una persona que tenga doble nacionalidad siga sintiendo apego por el país en el que nació o del que es originario? Si Argentina gana el mundial, por poner un ejemplo, ¿tendríamos que extrañarnos de que muchos argentinos que tienen también nacionalidad española se pongan contentos? Otra cosa es que a quienes no somos especialmente seguidores de ningún equipo de fútbol, nos extrañen esos fervores patrios que se expresan a través de ese u otros deportes. Pero eso daría para otra discusión, pero desde luego, no para plantear que al adquirir la nacionalidad de un país hay que amar hasta su selección de fútbol. La adquisición de la nacionalidad es un acto fundamentalmente jurídico, que no tiene que ser confundido con los sentimientos que pueda albergar cada cual.

Y acabo con una cita de Todorov: *“Adquirir una nueva identidad cultural es un proceso que puede durar indefinidamente. Sin embargo, la pregunta ¿cuándo me convertí en francés?, tiene una respuesta muy sencilla. Basta con aludir a mi ciudadanía, que, a diferencia de mis preferencias políticas y de mis inclinaciones culturales, dependen de la Administración, y por lo tanto indirectamente del Gobierno y del Parlamento. Y ese cambio tuvo lugar el día en que, diez años después de haber llegado a Francia, un decreto de la República me concedió la nacionalidad francesa. Desde ese momento, en contrapartida a los derechos que Francia me concedió, mis deberes cívicos me unen más a este país que a cualquier otro. En cuanto a mi identidad privada, es cierto que ha pasado a ser un poco más francesa, pero no exclusivamente. No puedo olvidar los veinticuatro primeros años de mi vida, y gracias a ello mantengo también una mirada externa sobre Francia, o atribuyo a la cultura de este país cosas que a algunos franceses autóctonos les parecen naturales. Más que francés, en ocasiones me siento habitante de una ciudad determinada, incluso de un barrio. Otras veces, por el contrario, me siento ciudadano de todo el continente europeo. Sin embargo, de lo que estoy seguro es de que no querría un ministerio en el que los funcionarios decidieran por mí que debo pensar, creer y querer”* (Tzventan Todorov. Los enemigos íntimos de la democracia)



30 junio 2014

agustín unzurrunzaga **apuntes 86**